



LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL

LA BELLEZA ES VERDAD

RETROSPECTIVA DE JUAN HIDALGO DEL MORAL



2019

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Antonio Pulido Gutiérrez	Juan Pasquau
José Cosano Moyano	Antonio Gala
Ángel Aroca Lara	Francisco Zueras
Miguel Clementson Lope	Ricardo Molina
Antonio Enrique	Luis Quesada
Carlos Clementson	Mario Antolín
Manuel Gahete	Marrugat
Rafael Mir Jordano	Pablo García Baena
Mercedes Valverde Candil	Vicente Núñez
José M. ^a Palencia Cerezo	M. ^a Luisa Rodríguez Muñoz
Fernando Serrano	Ramón Gaya
Dionisio Ortiz Juárez	Friedrich Nietzsche
Juan Rejano	Wladislaw Tatarkiewicz

Comisario de la Exposición:

Ángel Aroca Lara

Coordinación Catálogo:

Miguel Clementson Lope

Edición fotográfica y fotografía:

Belén Galán Arranz (belgaarranz@gmail.com)

Fotografía:

Diego Hidalgo, Piedad Aroca, M. Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza
Antonio Moyano Parras (CFGs de *Mobiliario* / E. A. "*Mateo Inurria*")

Diseño Gráfico / Maquetación:

Isabel Pérez, M. Clementson

Impresión:

Mario Galán

Dep. Legal: CO 1656-2019

ISBN: 978-84-09-15246-9

HIMNO FINAL PARA LA CELEBRACIÓN DE LA LUZ

Carlos Clementson

*Hemos desterrado a la belleza.
Los griegos en cambio tomaron las armas por ella.*

Albert Camus

*A aquellos artistas de hoy que
aún no se avergüenzan de ella.*

Si tras nuestra partida
alguien se preguntara qué ha sido nuestra vida;
cuáles fueron acaso los dones que los años
fueran atesorando en nuestras arcas,
cuál la fuerza y la gracia que guió nuestros pasos
entre tanta delicia y arduo padecimiento,
podríamos contestarle en tanto el mar prosigue
su obstinado trabajo contra las mismas rocas:
— “Hemos amado mucho en nuestros largos años” .

Tal ha sido el objeto de nuestra fe. Y así
hemos amado, férvidos, desde el primer momento,
con filial gratitud los dones de la luz,
su corporal presencia de inasible pureza,
su ilustre arquitectura de zafiro o diamante,
invulnerable al tiempo y al rigor de la noche
—luz purísima y única—, resurrecta en sí misma,
teologal, absoluta,
omnisciente en su fúlgida y alta soberanía.

Cuántas veces, de niños, nos hemos embriagado
en el vértigo altísimo de su cima o su abismo
—luz no usada arrastrándonos en un éxtasis rubio
a su empírea pureza—; o hundimos nuestros brazos
en los rojos estanques que remansa el crepúsculo,
atentos nuestros pechos al misterio del mundo,
sin miedo a su partida, como Adán, pues sus dones
volverían a inundarnos con la aurora aún más puros.

Agua de manantiales fue esta luz de lo alto.
En sus ondas llevados hemos ido bebiendo
a grandes sorbos claros la hermosura del mundo.
Y ese fue nuestro arte.

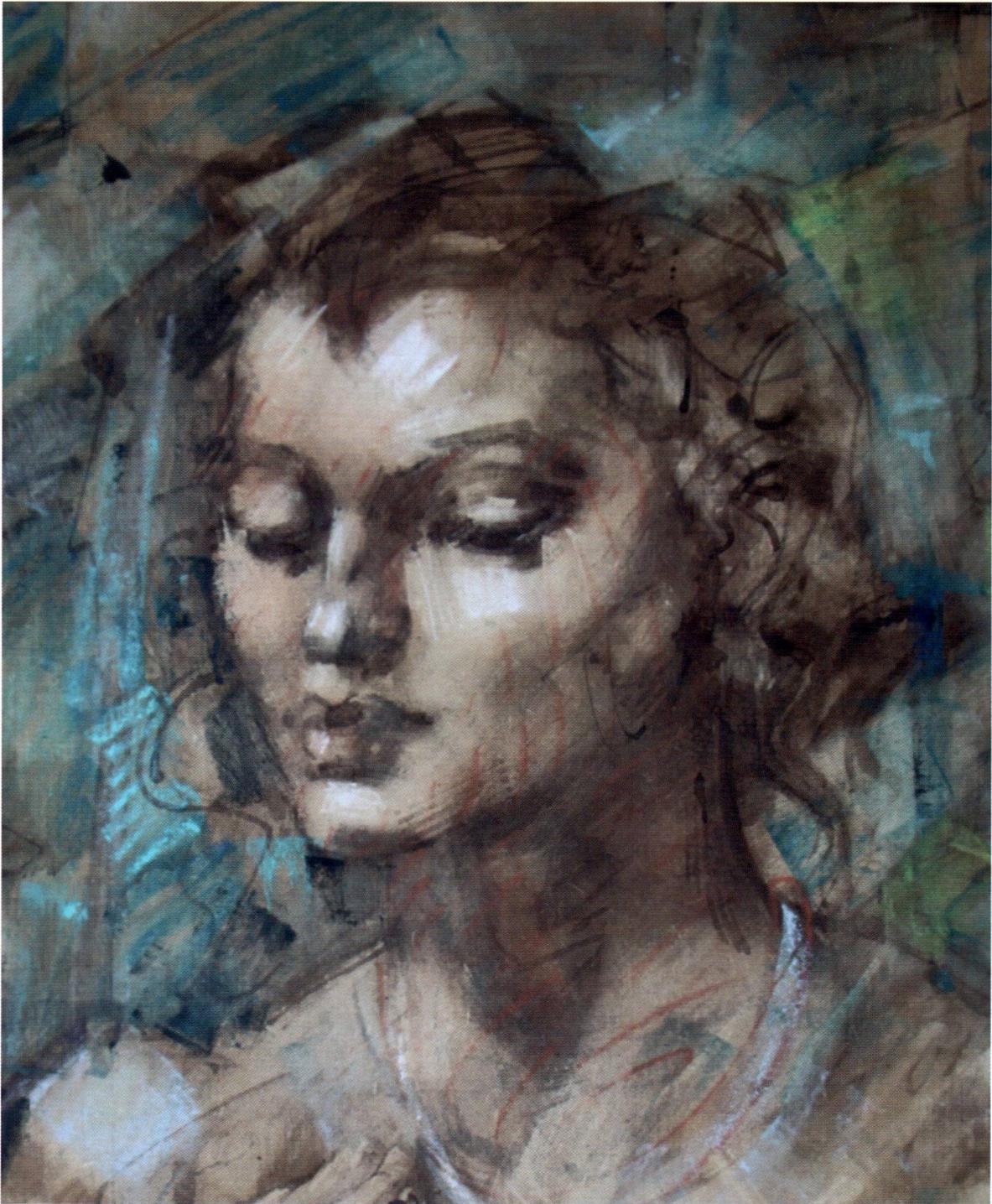
Primordial florecía
la vida a nuestro lado cada día, con el alba,
en nacimiento todo como el mar y los pájaros
en las lentas mañanas luminosas, sin ruido.

Tal ha sido el objeto de nuestra fe; e inmersos
en tanta transparencia hemos ido creciendo
diariamente en asombro y amor. No otra ha sido
la razón o el secreto
que nos llevó a cantar y a nombrar la pureza,
o a rehacer el perfil y las formas del mundo
con tan sólo un levísimo cromatismo fundante
que perfilaba un rostro, un seno, un cuerpo limpio,
escultural tendido sobre el lecho del lienzo,
o a un mármol tosco e inerte infundíale un espíritu
que de pronto a una piedra transformaba en un dios.

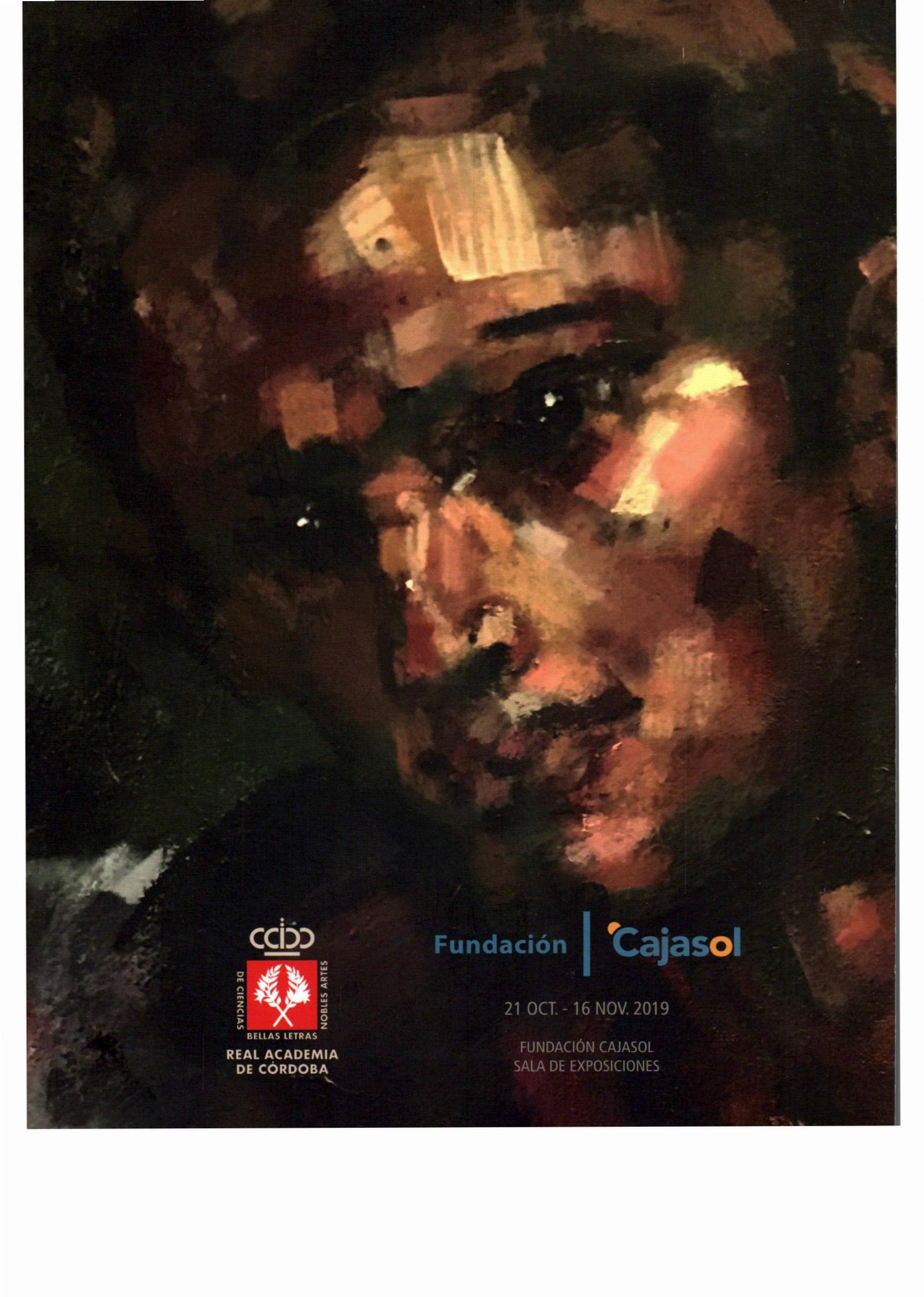
Y así fuimos fundando
bajo el orden riente de esta luz que despierta
la voz de cada cosa,
la variedad proteica de la vida en un canon,
humildes, revelando por la gracia del arte
la clara epifanía de la turbia materia
lóbrega y taciturna, su alma gris y callada
que el artífice inspira de un aliento divino,
con pincel, gubia o verbo, y con ellos haciendo
emerger de la nada bajo la luz cantante
a este mundo tan vario surgiendo de la sombra
como un cuerpo del mar, o Venus de las ondas,
enjugando sus largos cabellos en el Sol.

Todo el mundo el artífice podía rehacerlo suyo
en virtud de su genio: las muchachas, los frutos,
las criaturas, los ángeles y hasta el vivo rumor
de los finos violines del viento en los pinares,
el mar y las montañas, los peces y las nubes y el
[color del otoño:
la luz de las palabras que confirman el mundo cada
[vez que lo nombran,
tan rezumante y fresco, cristalino y sonoro
como cuando los dientes muerden una naranja.

Y sobre todo amamos, con todas nuestras fuerzas,
con todos nuestros sueños y una extraña nostalgia,
la idea de la belleza en todas las criaturas,
la luz de su hermosura, que es verdad y es amor,
y en algún sitio acaso nos estará esperando.



Juan Hidalgo, *Meditando* (pormenor), técnica mixta / madera, 60 x 40 cm.



ccib
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA

Fundación | Cajasol

21 OCT. - 16 NOV. 2019

FUNDACIÓN CAJASOL
SALA DE EXPOSICIONES